

LA GUINIA ESPAÑOLA



Año XLVII
Núm. 1322

25 Agto.
de 1950

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y Niños
Especialidad en objetos de Oro y Plata.

Gran surtido en Sedería y Algodones
Mantones de Manila, Quimonos
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa,
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)



ALADA, S.A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

Importación y Exportación

PRODUCTOS DEL PAIS

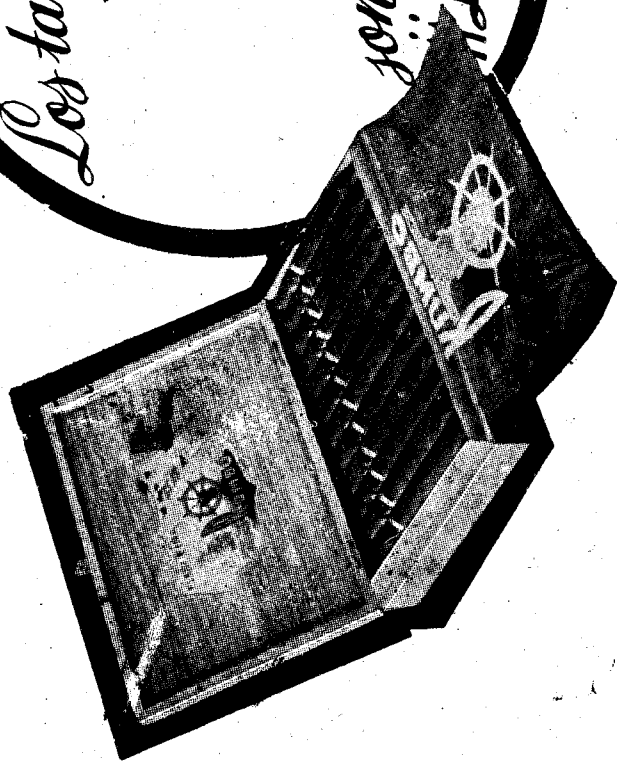
SEGUROS

AGENTE DE CIA. HISPANO—AMERICANA
DE SEGUROS Y REASEGUROS

TELEGRAMAS.— ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.



LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLVII—Santa Isabel, 25 de Agosto de 1950—Núm. 1322



La Inmaculada, Patrona del Instituto.

*A las
Religiosas Misioneras
Concepcionistas, Abandera-
das de la Fé y de la Cari-
dad en el Vicariato Apos-
tólico de Fernando Poo.*

*Con motivo del Primer
Centenario (agosto 1850-
1950) de la fundación de
su Instituto y en prueba de
efecto, agradecimiento y ad-
miración por su magnífica
obra evangelizadora, benéfica
y cultural.*

“La Guinea Española”



El Primer Centenario...

Sin ruido ni aparato exterior, con humildad y modestia ejemplares, alcanzan hoy su primer siglo de vida las Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción.

Mataró, la rica y exuberante villa del Levante catalán, florón en otros tiempos de los pueblos layetanos y cuna de las vírgenes gemelas Juliana y Semproniana, las vió nacer el 4 de agosto de 1850.

Y tuè su Fundador insigne un Prelado catalán, el Dr. Costa y Borràs, gran amigo de Claret y, como él, perseguido y desterrado por las furias del mal.

Esas buenas religiosas, que, agrupadas en torno a la M. Alfonsa Cavín, de santa memoria, recibían en 1854 su bautismo de sangre cuidando a las víctimas del «cólera morbo» y de la «viruela», son Misioneras desde el año 1884, en que, alentadas por el Rvdmo. P. José Xifré Superior General de los Padres Claretianos, tomaron a su cargo la instrucción de las niñas y el cuidado

de los enfermos de las Posesiones Españolas de Guinea.

Lector. En este día no les falte el homenaje de tu admiración y respeto. La Colonia entera es deudora a su caridad en los hospitales de Santa Isabel, San Carlos, Bata, Kogo y en las Casas—Cuna y Orfanatos de Santa Isabel, Evinayong, Mikomeseng y Nkuefulán. Y la enseñanza colonial, debe no poco a sus magníficos Colegios de Santa Teresita, Basilé, Claret de Batete y Bata.

Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción: «Ut vicennalia sic tricennalia»...

Y junto a la felicitación cordialísima, vayan nuestros votos más sinceros y la más fervorosa plegaria.

Conceda el Señor a vuestro glorioso Instituto una vida larga, feliz y próspera, y que vuestros blancos pabellones se extiendan pronto por toda la redondez del Planeta.

Santa Isabel, 4 de agosto de 1950.

*El Provicario Apostólico,
JESÚS MORRÁS, C. M. F.*

UN CENTENARIO GLORIOSO

Origen y Fundación de las Religiosas Misioneras de María Inmaculada.

EL día 4 de agosto de 1850 se fundó en Mataró, Barcelona, el Instituto de Religiosas Misioneras de María Inmaculada. Por tanto, el 4 de agosto de 1950 cumplen su primer Centenario. Es nuestro deber asociarnos a sus alegrías y felicitar al Instituto que tanto bien viene haciendo en la Iglesia de Dios y en particular en este

colegios, hospitales y asilos del dolor.

Sus Fundadores.

El Excmo. y Rmo. Dr. D. José Domingo Costa y Borrás fué el organizador, alma y vida de este Instituto. Primero fué Obispo de Lérida desde el 18 de abril de 1848 en que hacía su entrada triunfal en la Sede Il-



Las Concepcionistas son ayudadas de las Oblatas en la obra común.

Vicariato de Fernando Poo. Mil plácemes y enhorabuenas a todas las Comunidades de la Guinea.

Voy a esbozar unos datos y fechas de su fundación para conocimiento de los lectores de «La Guinea» y loa de las Rdas. Madres que tanto trabajan en

dense, hasta que por defunción del Obispo de Barcelona, Excmo. D. Pedro Martínez de San Martín, es propuesto por S. M. la Reina Isabel II para el Obispado de Barcelona en el mes de julio de 1849, tomando posesión y haciendo su entrada el 9 de mayo de

1850 fiesta de la Ascensión del Señor, alrededor de las seis de la tarde, lanzadas al vuelo todas las campanas de las iglesias de Barcelona, anunciando la entrada del Pastor de la Iglesia barcelonesa en el recinto amurallado de la ciudad, por la Puerta del Angel.

El estado patológico del siglo XIX. época de relajamiento e indisciplina ético-intelectual, confusión, anarquía y atrofia del organismo social, reclamaba uno de aquellos hombres extraordinarios que Dios suscita en los diferentes períodos de la Historia. Este fué el Dr. D. José Domingo Costa y Borrás en la Diócesis de Barcelona; un hombre que reunió en sí todos los acontecimientos: de la época, un genio, un guía, un varón extraordinario, un egregio pontífice de la talla de los primeros Obispos de la Iglesia y por eso es comparado con Obispos como Hilario, Atanasio, Basilio, Agustín, que dejaron en la historia un nombre inmortal. Se ha dicho que los grandes genios únicamente pueden ser comprendidos por genios. Esto hubo de pasar entre ese otro genio de alma grande, y generosa que buscaba la gloria de Dios, la santificación de muchas almas en la vida religiosa, extendiendo su apostolado a los hospitales, y a los niños en las escuelas y colegios, y que se llamó Felicia, Alfonsa Cavín Mullot, nacida en Sooy Sur Saone, en Francia en 1810.

En 1841 va a Burdeos y se recoge con otras jóvenes a vida más unida con Dios, en una piadosa asociación que no satisface a la Madre Alfonsa. En septiembre de 1845 de Burdeos llegaron algunas socias y se establecen en Las Corts.

El 7 marzo de 1846 van a Mataró a trabajar: pero Alfonsa Cavín tiene otros proyectos. Busca la perfección



Rma. M. Jesús Cané VI Sup. General.

propia y hacer el bien. Es la ley de la caridad, no es egoísta. El 8 de diciembre de 1847 funda un Orfanato y trabaja día y noche por los menesterosos. Otras socias le ayudan en su obra de celo y caridad. No se buscan a sí mismas, sino a Dios y las almas. Son tres años de luchas y pruebas y Dios les da la mano.

Santiago de Cuba queda vacante por promoción de su Arzobispo, Rmo. Fray Cirilo de Alameda y Brea que pasa a la Metropolitana de Burgos, el 20 de abril de 1849. S. M. la Reina quiere la ocupe el Dr. Costa y Borrás de Barcelona. Mas el prelado no acepta: propone al Obispo de Canarias y para esta Diócesis al celoso Misionero, hoy San Antonio M.^a Claret, entonces, P. Claret a secas. En el transcurso de tres años de 1847 a 1850 es llegada la hora de la providencia para una obra social y religiosa grande, cual correspondía a un hombre elegido por Dios según reclaman los tiempos. Dar aliento, bendecir y aprobar la idea y

pensamiento de la M. Alfonsa Cavin.

4 - Agosto 1850 Inauguración solemne del nuevo Instituto.

El acto se verifica según el ceremonial enviado con antelación por el Excmo. Fundador, y que copiado de una crónica dice así:

«Día de Santo Domingo, 4 de agosto, y aquel año, dominica undécima después de Pentecostés. La crónica local del "Diario de Barcelona" del día siguiente, 5 de agosto, completa la información hallada en el archivo de Sta. María de Mataró, que dice: "S. E. el Ilmo. Sr. Obispo, pasó el domingo a Mataró, facilitándole la empresa del ferrocarril uno de los coches de lujo; en cuya Ciudad fué recibido por una comisión de la Rvd. Comunidad, el Sr. Alcalde y una comisión del Ayuntamiento, la Junta de Beneficencia y las demás Autoridades. Visitó primeramente la iglesia parroquial que se hallaba profusamente iluminada, orando un breve rato ante las venerables reliquias de las Stas. Juliana y Semproniana. Pasó después, hallándose todas las calles que recorría, atestadas de una considerable multitud, a la iglesia de San José, en donde reorganizada, con el título de Hermanas de la Enseñanza de la Purísima Concepción, se celebró la ceremonia de la instalación de la nueva Comunidad, hallándose presentes 26 Religiosas y asimismo las de vestir el Sto. hábito seis jóvenes postulantes.

A la llegada del Sr. Obispo, en la puerta de la iglesia, se halla la Comunidad anticipadamente colocada en dos hileras, con su respectiva vela en la mano y puestas de rodillas reciben la aspersion del agua bendita. Luego levantándose le acompañan procesionalmente hasta las gradas del presbi-

terio, tomando cada cual el lugar correspondiente. El Sr. Obispo celebra el Sto. Sacrificio de la Misa, en el que comulgan todas las Religiosas, novicias y probandas. Después de la Misa, sentado su Pma. en medio del altar, hace las siguientes preguntas: ¿Qué piden Vds? y levantándose la Superiora, responde en nombre de toda la Comunidad: *«Ilmo. Sr.: en nombre de todas las Hermanas aquí presentes, pido y suplico la inauguración de un nuevo Instituto en el que, bajo la dirección y obediencia del Sr. Obispo de Barcelona y de sus legítimos sucesores podamos consagrar nuestra vida, al servicio de Dios, a la Instrucción de las niñas y al cuidado de los pobres enfermos, invocando los auspicios de la Purísima Concepción, la protección de San José y de San Alfonso M.^a de Ligorio.*

Luego el Sr. Obispo hizo una plática, manifestando las obligaciones que iban a contraer ante Dios y el objeto de tan laudable Instituto. Después pregunta el Sr. Obispo: "¿Quieren, pues, ser Hnas. de la Enseñanza de la Purísima Concepción, libre y voluntariamente"? Responden: «Sí, Ilmo. Sr». Entonces pasa el prelado a la bendición de los Hábitos, escapularios, cíngulos y velas preparados de antemano en unas canastillas sobre el altar, en la forma del Ritual. Después de incensarles, dice: "¿Están Vdes. resueltas de perseverar en el Instituto y de abrazar todas las mortificaciones y penalidades por amor de Dios?" "Sí, Ilmo. Sr.

Luego de recibido el velo, perseverando de rodillas, pronuncia cada una la fórmula «Yo, Sor N., etc». Concluidos los votos, con el velo sobre el rostro, regresan a su lugar y postradas todas en tierra, el Prelado vuelve de cara al altar y puesto de rodillas, en-



Santalsabel.-Internado de las Rdas. Madres Concepcionistas.

tona el Himno Veni Creator que pro-
sigue la Comunidad.

Su Ilma. visitó después alguna de
las clases de la escuela y no sin par-
ticular complacencia la Casa de Bene-
ficencia, de que cuidan también las re-
ligosas, el local de las infantas huér-
fanos y el Noviciado de las Hnas. que-
dando satisfechísimo.

Este fué el hecho histórico de la
fundación del Instituto de María In-
maculada, en Mataró el 4 de agosto
de 1850. Cumplen un siglo de vida
pujante.

Lo demuestran sus fundaciones en
España, Africa y América. Otros cro-

nistas recojan en apretados manojos
esos trabajos llevados a cabo por la
gloria de Dios y bién de las almas, y
las presenten al público en lucidos tra-
bajos literarios, para que todos las co-
nozcan, alaben la obra religiosa y social
de las Madres de nuestros colegios,
hospitales, orfanatos y leprosorias de
la Guinea.

Dios las bendiga a todas, y su Inma-
culada Madre María cobije a su Ins-
tituto bajo el patrocinio de su manto.
Sub tuum presidium.

Santa Isabel, 2 de agosto de 1950.

SENA C. M. F.



DICHOSA INVITACION

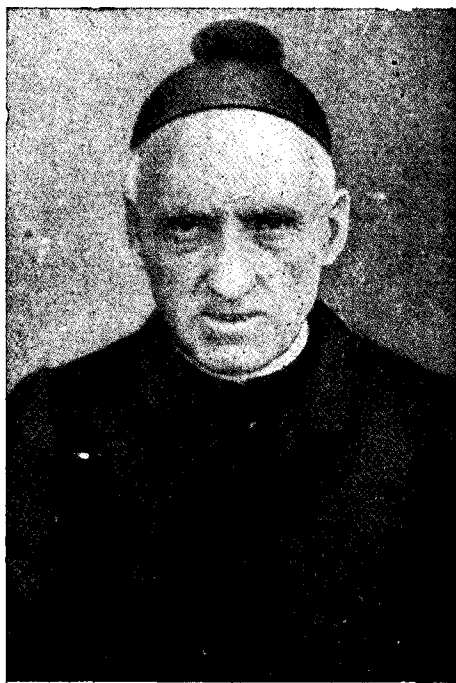
La Casa del Señor y el Templo de su gloria se agrandan y hermosean incesantemente; son las piedras vivas, los miembros y las instituciones todas de la Iglesia las que aportan incremento, esbeltez y magnificencia hasta que la Ciudad Santa adquiera la consumación y coronamiento perfecto. En el correr de los tiempos el engrandecimiento alcanza inesperadas y sorprendentes manifestaciones, y es cuando entran en juego fuerzas combinadas, movidas ciertamente por el supremo Artífice, pero aunadas también en un plan de mutua inteligencia y de aspiración común hacia lo alto.

Esto facilmente lo apreciamos en cualquier época de la historia del Catolicismo y en las incesantes manifestaciones de su vitalidad transformadora de individuos y sociedades; y por fortuna lo comprobamos, muy a ojos vistas, en la privilegiada Guinea Española, donde después de un siglo de indecibles esfuerzos, la Iglesia de Cristo aparece plétórica de vida, y es admirada y bendecida por cien pueblos y tribus que sienten el afán y entusiasmo por amoldarse a la civilización cristiana.

Las fuerzas aunadas y combinadas en plan de aspiración común y que con asombro han montado los nuevos pilares de la Casa del Señor en nuestra Colonia guineense, sobrepasando las medidas de lo temporal y humano, son las Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción, y los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María.

Páginas brillantes, escritas a lo largo de la existencia centenaria de am-

bos Institutos, aunque no las más divulgadas, dejan entrever con cuánta elevación y armonía de miras coordinaron sus esfuerzos para la obra evangelizadora en estas tierras africanas, y sobradamente indican el benéfico y fraternal influjo que ha inspirado y mantenido entre Misioneras y Misioneros la participación en un mismo ideal religioso-apostólico. Como que no son las proporciones del edificio las que sobresalen y vinculan la consistencia y unidad del conjunto, sino el nervio, el alma y la trabazón de partes, las que han de prevalecer para asegurar la creación arquitectónica.



El Rmo. P. Xifré que ofreció estas Misiones a las Concepcionistas.

Es un anciano misionero, que había heredado por completo el ardor del apóstol del Siglo XIX, el Rmo. P. José Xifré, quien después de su primer viaje a Guinea en 1885, llamaba a diferentes puertas religiosas, sin que le aceptaran la invitación y llamamiento para la cruzada de Fdo. Pco. Las oraciones y el acento enérgico del Padre llegaron a encontrar eco, y fué el Instituto de la Ida. Concepción en la persona de su Superiora General, Alfonsa Cavin, la que se ofrecía a ir a recoger la exuberante mies de almas buenas que les esperaban en colegios, en hospitales y en las mismas chozas de Guinea. Aceptado el compromiso y con la aprobación de la Santa Sede y del Gobierno de la Nación salían del puerto de Barcelona el 24 de octubre de 1850, a bordo de la corbeta «Ferrolana» las cinco primeras Misioneras: María Jesús Güell, Superiora, Constanza Selva, Alejandra Sibila, Beatriz Monrós, y María de los Angeles Parera, la única superviviente en estas fechas.

El Rmo. P. Ciriaco Ramídez, Prefecto Apostólico a la sazón, orientó la actuación de las Madres Concepcionistas con tal acierto, que a los pocos meses se habían captado las simpatías de de la Ciudad Isabelina; aun las familias protestantes mandaban a sus hijas al Colegio de las Madres, para que mejor se impusieran en las letras y en las labores domésticas.

Tan buenos resultados, hicieron concebir las mejores esperanzas para la educación cristiana de la juventud femenina de la ciudad, y con el fin de asegurarla proyectóse el traslado del Colegio a las alturas de Basilé, que se efectuó el 25 de julio de 1889.

El misionero-colonizador reclamaba la fundación de otros centros, donde las religiosas hicieran sentir su benéfico



Rma. M. Dolores Irurita V Sup. General

inflajo. Esta etapa de difusión, la inició el Rmo. P. Armengol Coll con la fundación de Corisco en 28 de noviembre de 1890, trasladada en 1912 a la cercana isla de Elobey, como punto más accesible para los moradoras de la costa y de las riberas del Muni con sus afluentes.

Tres años más tarde confiábales el colegio de Batete, del que han salido una hermosa floración de familias cristianas, y otra mas vistosa aún con las numerosas y escogidas vocaciones que han constituido las primicias de las Oblatas indígenas en el Vicariato,

Muy adelantados estuvieron los preparativos para las fundaciones de la Concepción y de Musola, que por causas varias no llegaron a realizarse.

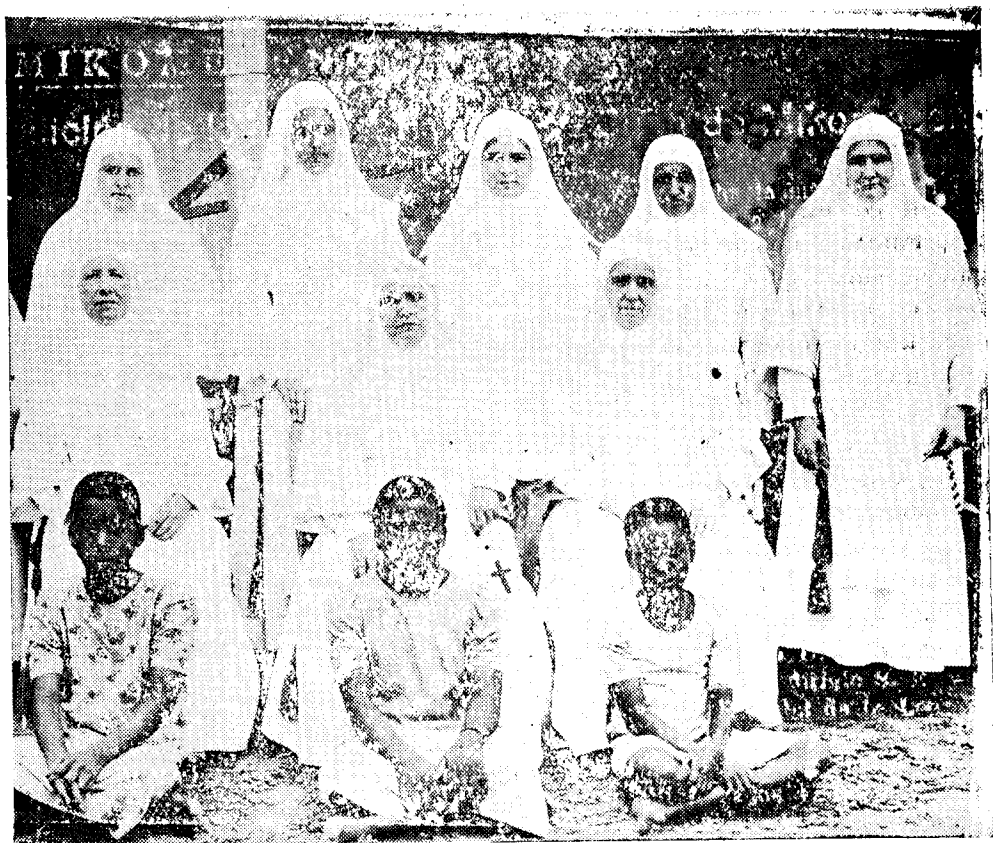
Más afortunadas fueron las gestiones del Ilmo. P. Armengol Coll, que al recabar la ocupación de la Misión de Bata para los Misioneros del Vi-

cariato, llamada también a las Madres Concepcionistas para ponerlas al frente de las niñas educandas, como lo cumplieren el 18 julio de 1918, poco después de la muerte del santo Prelado.

Durante el pontificado del Excmo. P. Nicolás González regentaron en los años de 1928 y 1929 el colegio de la nueva fundación de Calatrava, y en la capital de la Colonia asumió la dirección del centro educativo de Santa Teresita en el que se cifraban tantas esperanzas. Las bendiciones del Cielo y la buena voluntad y competencia de Directoras y Maestras no han sido estériles. Año tras año han visto acre-

centarse el número de alumnas, el mejoramiento de locales con la inauguración del amplio salón, el 19 de marzo de 1935; y en nuestros días con la valiosa donación del Patronato de Indígenas dotando al colegio de cómodo y elegante pabellón.

Debido a las gestiones de los Prelados del Vicariato que consideraban indispensable la presencia de las Religiosas Concepcionistas en las casas de beneficencia, se les han confiado los servicios de asistencia y vigilancia en los hospitales del Estado, en Santa Isabel 1912; en Bata 1918; en Kogo 1930; en San Carlos 1942; Or-



Bata. — Comunidad de Concepcionistas en fecha reciente.

felinato de Ntra. Sra. de la Almudena 1941; la Casa—Cuna del P. Damián en Nkué 1942, trasladada poco há a Mikomeseng.

Son de nuestros días y debidas al celo del actual Vicario Apostólico Excmo. P. L. Fernández, las fundaciones del Instituto Concepcionista en las Misiones de Nkuefulán, en 1942, y Evinayong en 1944. El Prelado ha recogido el general aplauso que la Colonia rinde a las Hijas de la Inmaculada, y corroborándolo sin medida, les ha confiado la dirección del Noviciado de las Oblatas indígenas en Basilé, que desde 1936 vienen modelando las afortunadas almas de las doncellas que quieren seguir la estrecha senda de la virtud y de la caridad cristiana.

Vano intento sería reunir cifras y buscar la expresión numérica de las actividades de esta legión de Madres Concepcionistas, que llevan ya 65 años afanándose incansables por los santos ideales de su vocación misionera en nuestra última herencia colonial; no tienen número ni precio los consue- los derramados sobre enfermos y moribundos, y sólo los ángeles del Señor han contado los gérmenes de virtud y educación cristiana depositados en miles y miles de jóvenes, que cuando llegan a sazón y no se malogran por la malignidad de agentes adversos, acreditan la habilidad de las sembradoras y jardineras.

Pero sobre el bálsamo del consue- lo desparramado en enfermerías y hospitales, sobre la fragancia de virtud en los recintos sagrados y por encima del bullicio de juventudes que rezan y cantan, prevalece y domina el espíritu de la Institución, alentado cuidadosamente por quienes les brindaron

la participación en la empresa de las conquistas por Dios y por la Patria.

Y no es caprichoso suponer ha existido íntima analogía y fraternal unión entre las dos Corporaciones religiosas que providencialmente se han encontrado para dirigir la renovación espiritual de los pueblos de la Colonia.

La invitación, casi porfiada, que hiciera el Rmo. P. José Xifé a la Rma. M. General de las Concepcionistas, prolongóse con solicitudes verdaderamente paternales hacia el joven Instituto, mirando por el incremento y prosperidad, que interesaban por igual a la prosperidad de la obra misional en Guinea, en sus múltiples aspectos. Como era natural, el ejemplo del Rmo. Padre tuvo bastante eficacia para encauzar la actuación de muchos Misioneros que en diversas localidades de la Península cultivaron y siguen cultivando muchas vocaciones religiosas, hasta encaminarlas a los Noviciados del Instituto de la Inmaculada, de donde han salido animadas por el ideal misionero, y ocupan un puesto de honor y mérito en los colegios y hospitales fernandianos.

Los Prefectos y Vicarios Apostólicos del Vicariato, como directores natos del perfeccionamiento cristiano y religioso de la porción escogida de la grey, han dedicado en todo momento sus cuidados pastorales por quienes son las más entusiastas y fieles cooperadoras en el apostolado, inspirando las normas básicas de actuación en los servicios de caridad y enseñanza, y orientando el plan de santificación religiosa propio del Instituto, según las modalidades que imponen los lugares y ambientes de Misión.

Esta somera evocación de recuerdos de familia, con cuantos datos y anéc-



Basile.—Educandas de las Religiosas Concepcionistas.

dotas pudieran aducirse, constata la firme y veneranda tradición de afanes misioneros y de recíproca ayuda entre las Hijas de la Ida. Concepción y los Misioneros Claretianos, y que afortunadamente tiene claros indicios de afianzarse en íntima y fraternal bienquerencia, para gloria de Dios y provecho de las almas.

Bien hayas, pues, Instituto de las Religiosas Misioneras de la Ida. Concepción. En tu primer siglo de existencia, santa y fecunda, has erigido muy esbelta e inmovible la columna para el Templo del Señor, en las Mi-

siones de Guinea. ¡Con qué arrobadoras melodías cantan los ángeles y tus legiones triunfantes el «TE DEUM LAUDAMUS» en el día de tu fiesta centenaria! ¡Bien hayas por lo que te dispones a realizar en la nueva centuria! Se ampliará el Templo del Señor. Vendrán nuevas gentes, nuevas juventudes a loar al Altísimo y a la Virgen siempre Inmaculada.

Santa Isabel—agosto—1950.

Mansueto Curió C. M. F.



COLEGIO DE BASILÉ

Establecimiento de la Escuela y Colegio

EL diligente Procurador de nuestras Misiones de Fernando Poo, M. R. P. José Mata, que tan felizmente había agenciado los pasaportes y gastos de las primeras Misioneras Concepcionistas, interpuso su acción ante el Gobierno consiguiendo la R. O. que autorizaba y encomendaba a la M. R. Madre General, la enseñanza de las niñas de Fernando Poo, la que se expidió el 21 de octubre de 1884.

Apoyadas en todo por el entonces Gobernador, D. José Montes de Oca, compañero de viaje, y por el Rmo. P. Prefecto Ciriaco Ramírez empezaron su principal ministerio, la enseñanza, abriendo la escuela de niñas y el colegio de internas para las familias que lo desearan en la Capital, Santa Isabel. En un principio las familias protestantes colocaron en él sus hijas, pero luego por ciertos manejos las fueron retirando, dando con ello lugar a las doncellas bubis que les mandaban los PP. Misioneros de Batete y de la Concepción.

Traslado de la Comunidad y Colegio a Basilé.

A 8 Km. de la Capital y a la altura sobre el nivel del mar de 500 metros, se halla Basilé, residencia que fué de la Infantería de Marina y de las familias de los colonos españoles llegados en abril de 1892, así como de la Residencia de los PP. Misioneros que cuidaban de los colonos y de la escuela para sus hijos, llegando la matrícula a 24. Uno de los Gobernadores que más se interesaron por la Colonia y en especial por Basilé, fué el que se llamó D. José Rodríguez de Vera con residencia fija en estas alturas; este Señor fué el que ordenó el traslado de la Comunidad y Colegio de las Religiosas, sirviendo de circunstancia propicia los temores de alguna acometida de la escuadra norteamericana a Santa Isabel, con motivo de la desgraciada Guerra de Cuba.

Se hicieron edificios provisionales y el 16 de julio de 1898 se bendecía y ponía la primera piedra del gran colegio de Basilé con miras

a quedarse aquí para siempre, como así ha sucedido, siendo la casa central de las Religiosas, con la residencia de su M.R.M. Provincial, hasta hace pocos años, en que reside en el Hospital de Santa Isabel.

Las cinco primeras Religiosas llegadas a las Misiones hubieron de regresar por causa de salud a la Madre Patria a los tres años más o menos, siendo normalmente reemplazadas por otras. Las que se trasladaron con el Colegio a Basilé fueron: Madre Margarita Comas, Superiora; Madre Nieves Soler, Madre María Margineda, Provincial por muchos años, Sor Victoria Vila y Sor Magdalena Cruells.

Honremos estas páginas con los nombres de otras que les sucedieron, siendo las principales las Madres: Mariana Masip, Antonina Perdomo, Jacobé Orduña, actual Provincial, Consuelo Navarro, Amparo Verfu, Caridad Barberena, Hermenegilda Pallarés, Piedad Balgueras, Braulia Beltrán, Tecla Bordés, Facunda Barrau, Adela Mercader Daniela Torres, y Laureana Asensio, que aún sigue cuidando del orden del Colegio en compañía de las Hermanas Teresa, Enriqueta Carmen, Justa, Dionisia, cada cual en su aspecto respectivo, bajo la batuta de la Madre Angélica Bartolomé, ayudando también algunas Oblatas de María Inmaculada, a causa de la sección de europeas establecidas en 1948. Y no, por no tener parte directa en el colegio, dejaremos de nombrar a Sor Fermina encargada de la cocina. Que el Señor las conserve y corone sus trabajos con las flores y frutos de innumerables educandas y discípulas.

Ya se ha indicado arriba que el colegio de las RR. MM. Concepcionistas en los 13 años largos que estuvo en la capital, era principalmente surtido de las jóvenes bubis procedentes de las Misiones de Batete y de la Concepción. Entre las llegadas de Batete, merece recuerdo especial la jovencita Mesabó, huída de las garras del hechicero Nabá, quien acudió a Santa Isabel por su presa; pero el Sr. Juez dió la razón a los derechos de la joven, mas instruida en nuestra

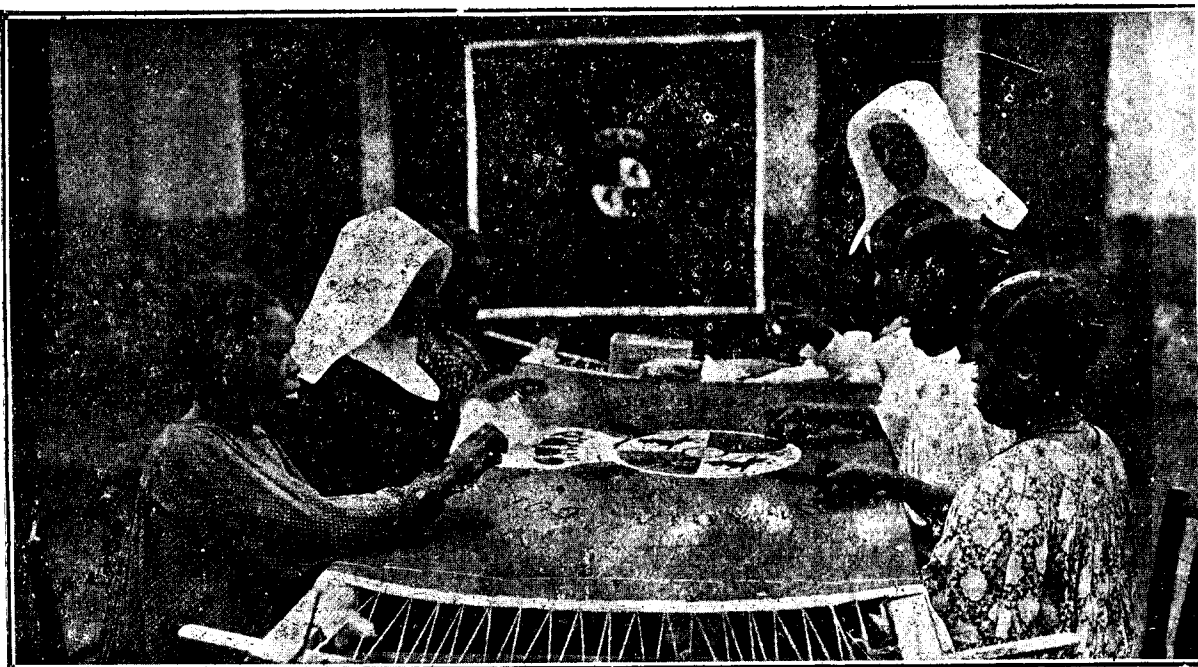
Religión, se bautizó con el nombre de Montserrat; al poco tiempo hizo su primera comunión, y estando en el Colegio le vino la última enfermedad, en la que fué asistida por el R. P. Alejandro Sáinz, teniendo una muerte santa, al parecer con visible asistencia de la Santísima Virgen. (Historia de la Congregación, P. Aguilar, pág. 486).

Por aquella época los pueblos bubis más cercanos de la Capital y de Basilé, estaban como ocultos por nieblas muy densas, y así ningún contingente ofrecían para el colegio, proseguían viniendo del sur de la Isla. Por el Registro de Bautismos de ésta de Basilé, vemos que en 1898 se bautizó una tal Lusá, natural de Booko (San Carlos.) En 1899 hay 4 de Riabba, Moebe, Arihá y Bolobe con madrinas de aquellos pueblos de la Concepción. En 1900 en la fiesta de la Candelaria hay 7 bautizadas, el 8 de septiembre, Natividad de nuestra Señora, se agregan 8 más, siendo un par de ellas de Bokoko. En los restantes meses del año figuran 6 más, de las cuales dos son de Maule y de Robbe. Cada pueblo del Sur iba dando alguna representante propia, que luego de algún modo darían noticias a los suyos de la Religión. Mientras tanto llegó el año 1905 en que se fundó otro colegio de las RR. MM. Concepcionistas en Maria Cristi-

na, hoy Claret de Batete. Durante estos años por maravilla se ve un bautismo de los pueblos del norte de la Isla. Hallamos el de uaa de Rebola en 1902, y dos de Basilé de una de Basupú del Oeste.

En el año jubilar de la Inmaculada, 1904 empiezan las jóvenes de Basilé y van uniéndose las de Zaragoza (Itomo), Basupú del O. y Rebola. De Baney no había ni una muestra hasta en 1912, que en septiembre pasó allí una semana, uniéndose en mi regreso las 9 primeras niñas, llegando a unas 30 a fin de 1913. De Basuala fueron las primeras en 1915, con alguna que otra de Basakato del Este. De Bososo, del que han salido tan buenas Oblatas, ingresaron las 4 primeras a fines de 1919. De Bariobe y de Bakake ingresaron las 4 primeras en 1920 en Batete.

Este colegio de Basilé sigue siendo el principal de las religiosas; ha oscilado normalmente entre 120 y 140 alumnas, en su totalidad bubis. El R. P. Eusebio Sacristán, en la «Memoria de la Misiones» pág. 90, asegura que en 1909 subían a la cifra de 150. El número total de matrícula asciende en la fecha, 4 de agosto de 1950, a dos mil cuatrocientas sesenta y cuatro (2,464). Hermosa labor la de las Religiosas Concepcionistas y por medio de ellas, la de nuestra España.



BASILE -- Las co'legialas bajo la dirección de su maestra bordando una bandera de España para la Guardia Colonial.

Carácter del Colegio.

En los primeros años, hasta cerca de 1920 hubo que atender por necesidad preferentemente a la instrucción religiosa, por cuanto todas solían entrar sin haberse aún bautizado, dando al colegio un carácter de catecumenado, a lo cual convidaba también la edad de las alumnas. Por esto, al estar ya convenientemente instruidas, se celebraban aquellos solemnes bautizos con el ceremonial de adultos y aquellas numerosas primeras comuniones, a la par que las de los colegiales de los PP. Misioneros, que tanto llamaban la atención, que tanta gente atraían de los pueblos y que tan de lleno entraban en el carácter de Misioneros.

Como muestra estampemos los siguientes datos tomados de la Crónica de Basilé. «El 22 de junio de 1912 se bautizaron 7 adultas del colegio de las Religiosas y 12 niños del colegio de los Padres, haciendo todos la primera comunión el día 23. La víspera de la Inmaculada del mismo año 1912 eran regeneradas con el santo bautismo 13 educandas de las RR. MM. y 16 niños del colegio de los Padres, recibiendo por vez primera al Buen Jesús en el hermoso día de la Purísima Concepción. En 1913 en la fiesta del Corazón de María, fueron 12 niños los que con el bautismo y primera comunión ofrecíamos como obsequio al Inmaculado Corazón, así como 15 educandas, primorosamente ataviadas por las Religiosas y recién bautizadas, cual bandada de blancas palomas, recibían el Pan de los Angeles en el celestial día de la Inmaculada. A ellas pudimos añadir 30 jovencitas de Rebola. En el año siguiente, otras 15 educandas repetían el obsequio a nuestra Patrona María Inmaculada, teniendo el consuelo de añadir unos 40 entre niños y niñas traídos como en romería de la incipiente Reducción de Baney.

Todas estas solemnidades contribuían a formar un ambiente de religión y piedad en aquellas colegialas, sanas de cuerpo y alma que se traslucía en todo el colegio con la frecuencia de sacramentos, comunión no sólo dominical, sino diaria. Esta muy frecuente comunión de las colegialas es la causa que hace subir las comuniones anuales de esta iglesia de Basilé a 36 mil y 40 mil. No deja de contribuir a ello las asociaciones entre ellas establecidas de las Hijas de María, del Corazón de María, (primer sábado y tercer domingo) y Jueves Eucarísticos con su Hora

Santa, con la parte activa que toman en el rezo del Rosario y preparación y acción de gracias de la comunión por orden de colegio, en el canto de las misas y demás funciones, cosas que tanto llaman la atención a nuestros peninsulares, que tal no suponían en estas morenitas, ni tal, quizás vieran en los colegios de la Patria.

Otro carácter del Colegio.

La instrucción de las educandas de Basilé no se limita sólo a la religiosa, literaria y de la Lengua patria, se tiene muy en cuenta su porvenir de amas de casa y madres de familia, para imponerlas bien en todos los quehaceres domésticos. El lavado, planchado, bordado, confección de mantelería, pequeñas prendas de vestir, son ocupaciones de reglamento diario. Buena muestra de la perfección que consiguen son las exposiciones de final de curso. Sobresale de un modo especial aquella bandera de la Guardia Colonial bordada en el colegio de Basilé bajo la dirección de la inolvidable Maestra. Sor Antonina Perdomo, (Q.S.G.H.) Muy apreciada labor ejecutan con el lavado y planchado de la ropa de la Iglesia Catedral y otras Misiones y Reducciones, acreditando con todo ello la habilidad y laboriosidad de la joven bubi,

Perspectiva para el segundo Centenario.

Los cien años de existencia del Instituto de las Religiosas Misioneras Concepcionistas y 66 en estas Misiones de Fernando Poo, los podemos considerar como su infancia y estremo en el campo misional.

La protección cariñosa que han experimentado en los años pasados, de su Divina Madre, María Inmaculada y los frutos cosechados hasta el presente, convidan a abrir las velas de la esperanza y del optimismo y obligan a augurar completo desarrollo del Instituto, y mayores conquistas para gloria de Dios, N. S. y bien de las almas.

Nuestra España, escogida por la Divina Providencia, como Misionera eterna del Evangelio, como baluarte de la Fe y brazo de la Iglesia Católica, tiene sus manos de siembra y cultivo en los Misioneros y Misioneras, peninsulares e indígenas de estos sus Territorios, donde hay todavía tanto que hacer,

Ultimamente se ha introducido la sección de corte para las internas del tercer año.

Para el caso, se está aun en la parte urbanizada de la Colonia, en los centros oficiales, o puntos de mando; y hay que salir a los núcleos principales de población y conocer sus necesidades y aprestarse a remediarlas; según la frase evangélica, debemos levantar nuestras cabezas y ver como las mieses ya blanquean y esperan la acción del Misionero y Misionera, enviados por el Señor de la mies a su Viña; debemos ejecutar la obra de nuestro Señor Jesucristo, la obra de la Redención y salva-

ción, con cuartos medios de visitas, escuelas, colegios, dispensarios están en nuestra mano. Ello supone más personal y más medios económicos, mas no faltará la divina Providencia con muchas y selectas vocaciones, y la generosidad de los católicos en sus aportaciones, y mucho menos la disposición de nuestros indígenas, ansiosos de la Luz de la Fe, con su cooperación material y moral a esta esperada expansión misionera.

Bastlé, agosto de 1950.

Bienvenido Pereda C. M. F.



. . . Y orgullosas muestran su labor terminada.

A Las Misioneras Concepcionistas

en el Centenario de su Fundación

Fernando de llamas...
milagro de lirios...
leyenda de espinas...
símbolos de la Virgen Blanca.
Historia de amor, pureza y dolor,
la Misionera de la Inmaculada.

I

*Bajo la Cruz del Sur
sandalías misioneras
con rubies de auroras
y rocío de estrellas.*

*Sandalías que rezuman
perfume de leyendas
aridez de desiertos
y nostalgia de selvas.*

*Fecundados de polen
de eternas primaveras
van senderos de amor
por tierras de inocencia!*

II

*Bajo la Cruz del Sur
manos de Virgen blanca;
alero de los nidos
y ojiva de plegarias.*

*Manos acariciantes
manos que no descansan
de la rueca a la flor
y de la flor al alma.*

*Y... qué incendio de lirios
en estas selvas castas
al contacto divino
de unas manos que sangran!*

III

*Bajo la Cruz del Sur
corazones en llamas
de crepúsculos tristes
y divinas nostalgias.*

*Caminos redentores
de cruces que se clavan
en la pendiente oscura
de las noches del alma.*

*Cilicios torturantes...
abrojos que desgarran
la tierra, hasta que llora
como una pasionaria.*

*Bajo la Cruz del Sur,
paso a la Misionera
con blancura de lirios
y corazón de estrella.*

JUAN FRANCISCO PÉREZ C. M. F.

Santa Isabel—4—Agosto—1950.

Id... y haced el bien

Era el 24 de octubre de 1884. En el vapor «Panamá» embarcan 21 Misioneros y cinco Religiosas Concepcionistas. Pocas veces en la historia de nuestro Instituto, habrá surcado los mares una expedición de Misioneros tan numerosa y tan valiosa. Eran los señalados para fundar las Misiones de Cabo San Juan, Corisco y Annobón que tan importante papel político-religioso desempeñaron hasta 1900.

Cada uno de sus nombres es una página gloriosa misionero-colonial.

Los PP. Juanola, Vila, Ribas, Salvador, Moratona (primer misionero segado por la muerte apenas llegado a Corisco) Sainz, Soler, Valls y Busquet con los HH. Ginestá, Huici, Oreu, Puig, Rodrigo, González, Garcés, Antón, Codina y Caraltó quedarán imborrables en la historia de estas Misiones.

Pero junto a ellos, y por primera vez, aparecen cinco religiosas, como cinco azucenas que venían a perfumar con sus virtudes esta Africa sensual: como cinco pasionarias, a verter el cáliz de su dolor y sacrificio en una entrega de redención de almas, negras por la paganía y muertas por el pecado: como cinco estrellas—nueva Cruz del sur—para iluminar las almas sentadas en las tinieblas del error. Sus nombres: María Güel como Superiora y las Hnas. Constanza Selva, Alejandra Sibila, Beatriz Monrós y Angela Perera.

El viaje fué sumamente accidentado. Hasta Cádiz, sin novedad. Pero aquí tuvieron que alojarse en un viejo cuartel de La Carraca sin comodidades de ningún género. La comida era el rancho de los soldados, sin pan: la cama

estaba formada por barras de hierro atravesadas, con una manta de algodón por todo abrigo. La visita del Rmo. P. Xifré los alentó en medio de aquellas privaciones que se prolongaron del 28 de octubre al 6 de noviembre, en que pasaron a la «Ferrolana», barco de vela, que había dado la vuelta al mundo.

Salieron de Cádiz rumbo a Tenerife, donde permanecieron cinco días y desde Santa Cruz se dirigieron a Las Palmas, tardando nueve días en llegar, a causa de un furioso temporal que les hizo retroceder hacia Cádiz, motivo por el que se dió por perdida la embarcación, hasta el punto que el Obispo de Canarias mandó tocar a muerto y rezar en la Catedral un responso por los naufragos.

Pero no fué pequeña su sorpresa cuando de nuevo vieron la «Ferrolana» hinchadas las velas, dirigiéndose velozmente al puerto. La ciudad se volcó en las calles y el recibimiento preparado por el intrépido misionero P. Brososa, de la Comunidad de Las Palmas, resultó apoteósico. Se dispararon cohetes y bengalas y en la Catedral, donde días antes se rezó un responso, se cantaba ahora solemne Te Deum que el Obispo apenas pudo entonar, embargado de emoción. Después, en interminable procesión se dirigieron al puerto para embarcar de nuevo y reanudar el viaje a Fernando Poo.

El trayecto desde Canarias les llevó 50 días. En el barco celebraron las Navidades y las religiosas prepararon un sencillito Belén. El día de S. Antón, el P. Vila quiso bendecir los animales que llevaba la «Ferrolana» co-

mo aprovisionamiento y luego los peces del mar. Y todos observaron que al disponerse a bendecirlos, multitud de peces de todos los tamaños, sacaron las cabezas, volviendo a ocultarse apenas fueron bendecidos.

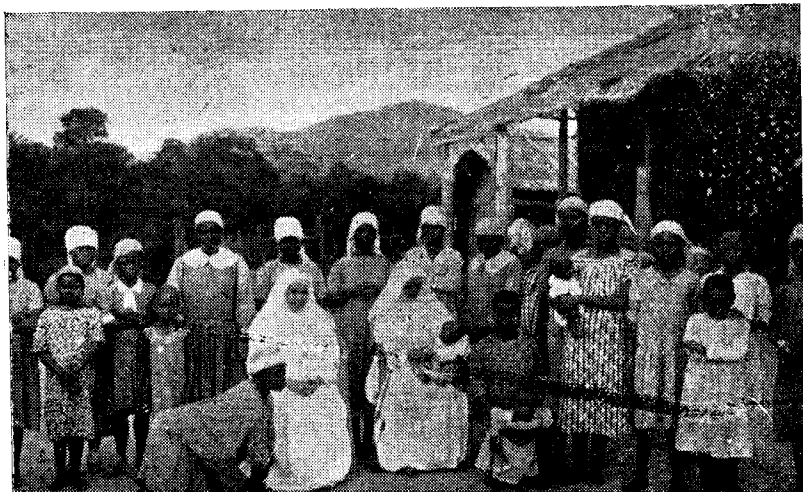
No faltaron regocijos de carácter profano, siendo el más importante, la fiesta de Neptuno cuyos ministros, al pasar el trópico, dieron el alto a la «Ferrolana», exigiéndole el tributo reglamentario. Como la embarcación se negara a ello, los ministros del dios de las aguas, se vergaron arrojando desde los palos más altos gran cantidad de habichuelas. Al día siguiente, un cabo de artillería vestido de rey moro y ayudado de sus satélites, se adueñó del barco, exigiendo a la tripulación que le pagara el tributo negado al dios Neptuno. Al efecto sentado en su trono ordenó se le presentaran todos los pasajeros y tripulantes, incluso el Gobernador General de F. Poo. D. José Montes de Oca que iba a bordo. El primero en acudir, fué el mismo Excmo. Sr. Gobernador a quien el rey dió vino y maíz para que tomara un refresco. El Gobernador se lo agradeció vivamente y entregó 20 pts. al secretario del rey. Así fueron desfilando desde el Capitán hasta el último tripulante, incluso los Misioneros.

Por fin, avistaron Santa Isabel el 27 de enero de 1885, y cuando se disponían a entrar en la bahía, un tornado puso a la «Ferrolana» en peligro de estrellarse contra los arrecifes de Punta Europa, vulgarmente apellidados «los frailes.» Echaron anclas y apercibidos del peligro desde el puerto, salió la goleta «Ligera» que remolcó a la «Ferrolana». Como venía el nuevo Gobernador, se hizo el desembarco en la mañana del 28, entre vítores y aclamaciones de la multitud, que ansiosa los esperaba. Todos fueron a la iglesia

donde se cantó el Te Deum por la visible protección del cielo durante la travesía.

Acción cultural. Los Misioneros partieron pronto a sus respectivos destinos.

Las Concepcionistas se instalaron en la plaza de España, en un edificio de madera que ocupaba parte del solar donde en la actualidad está el Palacio del Gobierno. Aquí iniciaron su labor pedagógica con las niñas indígenas, pero motivos de diversa índole, hicieron que este colegio se trasladara a Basile en 1898. De las dificultades que tuvieron que vencer las religiosas en esta primera fase de su apostolado, es de mayor interés el testimonio del Excmo. P. Coll que trascribimos textualmente: «Comenzó a funcionar el Colegio; desplegaron las religiosas mucho celo en la instrucción y moralización de aquellas criaturas, por desgracia, no inocentes ya en la entrada en el mismo colegio. Quizá y sin duda ninguna se hubiera logrado borrar, a lo menos en gran parte, las huellas de los malos ejemplos que aun de sus mismos padres habían recibido, a no ser por la guerra continua que los protestantes y católicos mal avenidos con la civilización cristiana de las niñas, han hecho continuamente a las pobres religiosas. Han visto asaltado el colegio por jóvenes sin pudor: han levantado contra ellas todo género de calumnias: han procurado con pretextos fútiles, arrancar a las niñas de su cuidado y después que han logrado con sus malas artes rendir la constancia de alguna, haciéndola caer en alguna falta aneja a su debilidad, han echado con el mayor cinismo la culpa a las mismas religiosas, diciendo: ¡mirad qué chicas salen del colegio de las Religiosas! De aquí es que no ha podido lograrse, merced a esta persecución continua, el fruto que era de esperar de la enseñanza de las religiosas».



NKUEFULAN.--Las Concepcionistas cuidan de la «Siga».

En 1890, se establecieron en Corisco, formando la Comunidad las Rgas. M.M. Presentación Cerera, Francisca Sirenam, Constanca Selva, Juana Barrera y Modesta Quer. Este Colegio dió no poco que sufrir a las religiosas, y posteriormente hubo que trasladarlo a Eobey, sede del Subgobierno. En 1928, se puso en Elobey una hipnoseria y razones de índole diversa, hicieron que se llevara a Calatrava donde no tuvo gran florecimiento. Mas si consideramos las costumbres del país, con respecto a la esclavitud de la mujer y su casi nula consideración en la vida social, podremos vislumbrar lo que suponen 500 alumnas educadas por las Concepcionistas en ese ambiente hostil. Se cerró definitivamente en 1932, cuando la República retiró la subvención a los colegios religiosos.

En 1905 se fundó el Colegio de María Cristina (actual Claret de Batete) dotándolo el Vicariato con un magnífico internado. Por él han desfilado un millar de alumnas, principalmente de Batete, sin excluir otros poblados de la isla.

En 1918 y para sustituir a las religiosas francesas que abandonaron Bata, se fundó esta Comunidad el 18 de julio con la M. Daniela Torres por Superiora y las Hnas. Loreto Vagué, Leoncia Mayor y Antonia Segura. Grandes eran los obstáculos a la labor de las religiosas, por la idiosincracia de las tribus pamues, principalmente: pero la paciencia y abnegación de las religiosas, realizó una labor fecunda que continúa próspera y floreciente en nuestros días.

Al celo de los misioneros se abrió ancho campo de evangelización en el interior de la Guinea Continental, con las nuevas Misiones de San Francisco Javier de Nkuefulan y San José de Evinayong, y allí fueron las Religiosas y establecieron colegios, que poco a poco van transformando la conciencia de la mujer pagana y elevando su condición moral, siendo muchos los hogares verdaderamente cristianos que se han constituido con las jóvenes salidas de ambos centros.

Cuando la Inspección de Enseñanza se hizo cargo de varias escuelas, hasta

entonces dependientes del Vicariato y sobre todo, cuando la República se adueñó del poder, la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales, era deficientísima, por no decir nula. Entonces el Excmo. P. Nicolás González, fundó en Santa Isabel una Escuela Catequística en 1930, encomendándola a las Religiosas Concepcionistas. Las Religiosas Sor Antonia Perdomo, Sor Mercedes Fontudena y Sor Rosa Es-marques, fueron iniciadoras de tan santa obra que el cielo bendijo copiosamente, pues en 1934 contaba la escuela con 50 internas y 468 externas. Este risueño porvenir animó al Excmo. P. González a ampliar la labor pedagógica y religiosa y de estos sencillos principios salió el Salón de Santa Teresita, hoy magnífico internado - externado, el mejor centro de formación femenina que cuenta la Colonia, a cargo de las Concepcionistas. En él completan las niñas las primeras letras, con el aprendizaje de labores y economía doméstica, taquigrafía, música etc. El Patronato de Indígenas, bajo la presidencia del inolvidable y competentísimo D. Jaime Nosti, cuya sombra aletea en toda obra grande de sabor netamente colonial llevada a cabo por el Patronato, hizo construir un pabellón modernísimo que está pidiendo a gritos otro similar, ante el número siempre creciente de alumnas, tanto europeas como indígenas que buscan la educación de las Religiosas.

Además de esta labor cultural, las Concepcionistas han ayudado al Vicariato cooperando activamente a dos obras de tipo religioso - social de gran potencial moralizador de la vida indígena. Nos referimos a la formación de las Religiosas Oblatas indígenas en el Noviciado de Basile, cuya dirección ha estado siempre en manos de las

Concepcionistas y a la constitución de la Sigsa o formación de las mujeres que próximamente se preparan para contraer matrimonio canónico.

Acción benéfica.

Comenzó regularmente en el Hospital Reina Cristiana de Santa Isabel, del que se hicieron cargo las Religiosas el 1º. de julio de 1906, siendo las primeras religiosas la Rda. M. Nieves Soler, Superiora: con la M. Virginia Serra y las Hnas. Lutgarda Planas y Ambrosia Sallarés. En la actualidad, la asistencia de este hospital es muy compleja, pues abarca cirugía, rayos X, puericultura, maternidad, farmacia, infecciosos y los pabellones para europeos.

Similar al de Santa Isabel, es el modernísimo de Bata, donde desde 1918 ejercitaron sus maternales cuidados con los enfermos. También atienden los hospitales de San Carlos y Kogo. Sólo Dios sabe lo recio de esta labor y su fecundidad apostólica, no sólo entre los indígenas, sí que también entre los europeos muchos de los cuales viven un tanto alejados de las prácticas cristianas y que encuentran en los cuidados de las Religiosas, no sólo la salud del cuerpo sino sobre todo la del alma. De nuestros indígenas católicos que mueren en los hospitales, rarísimo es el que no recibe los santos Sacramentos y muchos protestantes, abjuraron sus errores en el lecho de muerte: todo ello es labor de las Religiosas.

Sin la importancia y trascendencia de la labor hospitalaria, no menos laudatoria y caritativa es la que brindan a los indígenas en pleno bosque, en los consultorios de Nkuefulan y Evinayong, por donde pasaron millares de enfermos que no cesan de bendecir las manos blancas, que ardientes de caridad cura-

ron las heridas múltiples y repugnantes de sus cuerpos negros.

Ultimamente se ha ampliado el panorama benéfico-religioso del apostolado de las Religiosas con la creación, por el Patronato de Indígenas, del Orfanato de Ntra. Sra. de la Almudena en Santa Isabel y de la Casa-Cuna para hijos de leprosos en Mikomeseng.

El Orfanato de la Almudena supera a muchos centros metropolitanos similares, en su organización, instalación, y es un encanto ver cómo se van formando y desarrollando aquellos huerfanitos, varios de los cuales llegaron apenas nacidos: de suerte que todo lo deben a las religiosas: la vida del cuerpo que gracias a sus cuidados conservan y la del alma que educan con verdadero primor.

La Casa—Cuna, brotó de una amena charla sostenida entre el actual Director de la Leprosaría, D. Víctor Martínez, (a quien desde estas líneas rendimos el testimonio del afecto como amigo, y del admirador como médico, por la grandiosa labor que realiza) y el Secretario actual de la Filial del Patronato de Bata, D. Aquilino González, entonces Administrador de Mikomeseng y su Jefe D. Joaquín Bosch de la Barrera, Comandante de la Guardia Colonial.

Al saber que la lepra no se trasmitía por generación, pensaron enseguida, en arrebatar de un posible contagio los cuerpos de aquellos niños hijos de padres leprosos. Y fueron elaborando planes que cristalizaron primero, en el edificio levantado a la entrada

de la Misión de Mkuefulan, sustituido hace un mes por la magnífica Casa—Cuna de Mikomeseng. En ambos, la M. Antonia, ayudada por las Oblatas de la Inmaculada, derrocha amor, paciencia y sacrificio, que hoy necesariamente deberá compartir con otras hermanas de hábito, dado el auge que la benéfica institución ha alcanzado.

Esta es en rápidos trazos la múltiple y provechosa labor que las Religiosas Concepcionistas realizan en el Vicariato de Fernando Poo.

La Patria supo agradecérsela condecorando a varias de ellas, y últimamente a la Rma. M. Superiora General en representación de cuantas Religiosas trabajan en Guinea.

Los Misioneros no podemos menos de congratularnos y pedir al cielo en esta fecha centenaria, que las bendiga generosamente, en cantidad y calidad para que ese multiforme apostolado, lejos de decrecer, se agigante de tal modo, que suba hasta la cima del amor y de la entrega de sí mismas por la salvación de sus prójimos.

Para cuando este número llegue a las Comunidades Concepcionistas de nuestro Vicariato, nos encontraremos navegando rumbo a la Patria que nos vió nacer. Les brindamos el postrero de nuestros trabajos, como director de esta Revista, suplicándoles que al finalizar su lectura, eleven una oración por el último de los Misioneros que pisó la Guinea Española.

Adolfo Ortega C. M. F.

ECOS DE BATA

Centenario de las RR. MM. Misioneras de la Inmaculada Concepcion.

*¡Gloria a la Virgen María.
Honra de la Iglesia de Dios,
Gloria a la excelsa Princesa.
Madre del Dios Redentor!*

Las inspiradas notas del Himno del Centenario, cuya primera estrofa encabeza estas líneas, fué el preludio o nota azul del día 4 de agosto de este año. Fecha fastuosa para las RR. Madres Misioneras de la Ida. Concepción. Cenit de una existencia centenaria y jalón blanco de 20 nuevos lustros a seguirse, en pro de las almas y de los patrios lares.

Bata se sumó a esta fecha jubilar, adhiriéndose a los actos religiosos y profanos de este día que como paréntesis de principio, con la santa Misa y Te Deum de acción de gracias, y de fin, con la sesión del Cinema Okangon en su representación de la vida de S. Francisco de Asís, atrajeron y sanamente cautivaron al público religioso de esta Capital.

Los actos, conforme a programa fueron como sigue.

A las 8'30, Misa oficiada por el P. Antonio Abaunza, Pro Superior de la Misión. Interpretóla el pueblo en pleno, destacándose por su desusada afinación y timbre las voces argentinas de las 60 alumnas de las Madres.

Música y panegírico a cargo del que subscribe. Se finalizó el acto religioso al que asistió numeroso público, con el popular y dinámico Te Deum de Iglesias, cuyas notas resonaron en el templo como espontánea manifes-

tación de fé y agradecimiento, por el "debe" de 100 años de beneficios.

Las RR. Madres, gozaron a lo largo del día, tan venturoso para ellas, en sus capillas particulares, Residencia y Hospital, de la presencia manifiesta del Señor.

En el recibidor de la residencia colocaron dos cuadros de sus Fundadores Dr. Costa y Borrás y Rdma. M. Alfonsa Cavín, otra de un P. Misionero de Bata, cuya Comunidad creyó manifestar de este modo algo del mucho afecto que hacia las RR. Madres sienten.

Europeos e indígenas se iban a la mano, este día, en manifestaciones de aprecio hacia quienes tan desinteresadamente vienen sacrificando sus vidas por ellos y prestando sus atenciones y cariños en los hospitales, a partir del 25 de enero de 1885, fecha memorable de su arribo a la Colonia, bajo la égida de los RR. PP. Misioneros que en ellas ven sus más legítimas colaboradoras en la única empresa digna de héroes, la expansión del Reino de Cristo.

Con las últimas luces del día, Bata entera, invitación en mano, se dirige al recinto cinematográfico de Okangon Cinemá, donde la gentileza con las RR. Madres, del Sr. Ortiz, nos hace pasar un rato de cielo, contemplando a placer la figura ágil y majestuosa a un mismo tiempo, de nuestro Smo. P. el Papa Pio XII, captada en No-Do, durante las solemnidades de la Apertura de la Puerta Santa, y la vida

cinematografiada del "Poverello de Asís". Lección moral que sin duda se gravó de modo "aere perennius" en el ánimo de todos los asistentes.

Las RR. Madres (me olvidaba), temerosas de molestar al vecindario, borraron en su programa el primer número de ritual, y que generalmente suele destacarse en letras capitales: Diana floreada por la Banda de Cornetas de la Guardia Colonial. Un verdadero acierto.

Esto no obstó para que al claro de de la reina de la noche, se oyeran y contemplaran divertidas y luminosas

bengalas que partiendo de las alturas de "Casa-Madres", se extendían significativamente por las cuatro bandadas de las capital, cual palomillas mensajeras de agradecimiento, del palomarcito que la Virgen Inmaculada tiene en esta de Bata.

Sigan trabajando y haciendo patria, bajo la égida de la Iglesia, alentadas por su Jefe, el admirable Pio XII, y admiradas por cuantos somos testigos de sus desvelos y sudores en pro de las almas.

Bata-5-VIII-1950.

F. de Siolav cmf.

MIKOMESENG

Bendición de la Leprosería y Casa - Cuna.

Mikomeseng registrará en los anales de su historia, como fecha la más gloriosa entre todas, la del 11 de julio de 1950. Ya desde la madrugada se veían innumerables gentes que llenaban las amplias y limpias calles y plazas de Mikomeseng.

Apretado público, todo él ávido y anheloso de que llegara la hora tan suspirada de la llegada de S. E. el Sr. Gobernador, para presenciar el acto de la bendición e inauguración de los magníficos edificios anunciados en el programa, del Hospital y Escuela, en la Leprosería, y de la Casa-Cuna para los hijos de leprosos.

Al unísono de los relojes de la población que sonaban las 11,30, resuena la bocina del coche de S. E. más vibrante que nunca, como dando a entender que S. E. se halla entre las largas filas de arcos triunfales, de jefes de todas las Demarcaciones y de las escuelas, que en formación le estaban esperando.

Desciende S. E. del coche, con paso marcial se dirige al lugar deparado para presenciar el desfile de los soldados y recibir como de costumbre el saludo de las Autoridades y de todos los señores europeos de Mikomeseng allí presentes.

S. E. viene acompañado del Ilmo. Sr. Subgobernador de Bata, D. Alfonso G. Ferreira, el Director interino de Sanidad Dr. Navarro, el Comandante de Aviación D. Mario Gómez Alonso, el Ayudante Militar de S. E. D. Manuel Ruiz, y el Secretario D. Manuel Matres.

Acto de la Bendición. Como estaba anunciado en el programa se dirigió S. E. y todo su séquito y otros acompañantes en sus respectivos coches al Hospital de la Leprosería. El M.R.P. Mansueto Ciuró, asistido de los RR. PP. Eugenio Legarda y Leandro Fuentes primer Capellán de la Casa-Cuna y de la cura de almas de Mikomeseng, presente S. E. y demás autoridades, ante más de 3.000 de los moradores allí forzados a residir en fuerza de la terrible enfermedad de la lepra, pide al muy Alto mitigue y haga desaparecer del cuerpo el terrible azote de aquellas pobres víctimas de la lepra.

S. E. el Sr. Gobernador emocionado al ver el tan crecido número de los atacados de la enfermedad, toma la palabra corriendo la interpretación de la misma a cargo del Jefe de los atacados residentes en la leprosería, llamado Laureano Mba.

El resumen de las palabras de S. E. es del tenor que sigue:

«A pesar de ser varios los millones invertidos en esta magnífica obra que hoy es el orgullo de la Colonia, es plena nuestra satisfacción como lo es de nuestro Caudillo Franco, del Gobierno Español en pleno y de mi mismo en cuanto ejecutor de la voluntad de aquellos puesto y nombrado en esta Colonia, para cumplir sus mandatos».

Terminadas estas palabras, S. E. recuerda a todos los enfermos, su deber de estar muy reconocidos al Generalísimo, al Gobierno de España, al Dr. D. Víctor Martínez, al Patronato de Indígenas con su muy competente personal, que se desvive por ellos y no perdonan sacrificio por su bienestar, mereciendo mencion destacada D. Aquilino González, Secretario del mismo Patronato en Bata, durante varios años el Sr. Administrador de esta ciudad de de Mikomeseng Capitán D. Basilio Sáez, que ha venido siendo el alma y director de tan magnas obras.

Por fin despues de pasarse cerca de una hora, se preparo el regreso a la Casa-Cuna en la cual había que repetir el mismo acto y ceremonial de la bendición de las diversas habitaciones del edificio implorando, sobre todas ellas, la bendicion del Señor, efectuada por el mismo M. R. P. Mansueto. Verificado este acto religioso pasó S. E. en unión de todos los acompañantes al acto, a recorrer los diversos pabellones, que han de servir de albergue al centenar de niñitos de padres leprosos.

Entre tanto, las MM. Concepcionistas con la Maestra iban preparando variedad de bocadillos y exquisitos viasos, tan apetitosos que sin muchos requerimientos, cada cual por su parte fué dando cuenta de los mismos.

Acto seguido, S. E. desde la escalinata que se halla ante la puerta que da entrada a la artística capilla de las Madres, para contestar al saludo de uno de los alumnos de la Escuela Oficial, hizo uso una vez más de su palabra, haciendo ver a los asistentes, que todo el conjunto de los actos realizados en Mikomeseng, eran muestra del sumo interés que el Caudillo y el Gobernador de la Colonia, tienen por el mayor acrecimiento de la Guinea Española. Por lo cual, incapaz nuestro pecho de contener el entusiasmo, rompió en un vibrante Viva España, el Caudillo y al Gobernador.

De la Casa—Cuna se dirigen a la Administración, donde se celebró el sencillo ágape en obsequio de S. E. y de sus acompañantes y Autoridades de Mikomeseng. De muy gratas impresiones ha debido ser para S.E. todo lo presenciado en Mikomeseng. Que todo ello le sirva de aliciente para continuar trabajando en bien de Mikomeseng y de toda la Guinea Española. Por su parte los habitantes de Mikomeseng pueden quedar contentos con el regalo que les hace el Gobierno, dejándoles una Comunidad de MM. Concepcionistas y un Rdo. P. Misionero que ejerza la cura de almas entre todos los moradores de la población sana y doliente de la Leprosería, a distancia de 2 kilómetros de la ciudad de Mikomeseng.

La actual primera comunidad de RR. MM. esta constituida por la Rda. M. Antonia Vilaseca, H. Julia Mora, y Clementina Becerril, con las Hermanas Oblatas Ana, Catalina y Teresita. Todas y en su nombre el que suscribe, agradece al Patronato la comfortable residencia de Mikomeseng.

Mikomeseng —16— VII— 50.

Leandro Fuente C.M.F.